

Henrik Johan Ibsen (1828-1906)

URL:<http://www.mundocitas.com/autor/Henrik+Johan/Ibsen>

Dramaturgo y poeta noruego. Su padre, un próspero comerciante, perdió su fortuna poco después del nacimiento de Henrik, lo que hizo que creciera como un marginado social y que descuidara sus estudios.

Luego de cinco años (1844-49) como mancebo de farmacia en Grimstad, y con intención de hacer carrera en la medicina, malgastó un año en la Universidad de Cristianía. Henrik Ibsen ya tenía publicada una comedia, Catilina (1850) y se hallaba comprometido en la redacción de otra, Kaempenhøjen (El túmulo del héroe, 1854), cuando fue nombrado asistente de la dirección y «poeta doméstico» en el recientemente establecido Norse Theater de Bergen, donde conoció a Susanna Thorensen, la hija de un clérigo con la que contrajo matrimonio en 1858.

De las cuatro comedias «nacional-románticas» que Henrik Ibsen produjo en Bergen, incluidas las que había escrito antes, sólo una es actualmente recordada después de su acceso a la fama, y es Fru Inger til Østraat (La señora Inger de Østraat, 1855), un sombrío drama de intriga en prosa, con el estilo elaborado y pseudohistórico de Eugène Scribe. Sin embargo, tan insignificante aprendizaje y la dirección artística de un pequeño teatro en Cristianía (1857-62) dieron a Henrik Ibsen una perspicacia singular en temas teatrales de cualquiera especie, inigualada entre los mejores dramaturgos desde Molière.

Al perder su cargo en Cristianía se siguió meses de desesperanza y degradante indigencia, de la que fue rescatado por una suscripción pública que pronto se convertiría en una pensión anual del gobierno. En 1864 abandonó Noruega, adonde no volvería en veintisiete años, si se exceptúan dos breves visitas. Fijada su residencia, primero en Italia, y más tarde en Alemania, la biografía de Henrik Ibsen se convierte a partir de 1864 en la referencia de sus obras. Cuando en 1891 se hubo hecho un hombre respetable y condecorado, fue a residir a Cristianía, donde murió tras una serie de ataques.

La cima de la madurez del escritor tiene dos distintas fases. Durante los años 1858-73 fue considerado el heredero de los grandes dramaturgos poetas como un «bardo conservador» de Noruega, en oposición a su colega, el radical Bjørnstjerne Bjørnson. Las más relevantes obras de esa época son Brand (1866) y Peer Gynt (1867), largos poemas dramáticos que, si bien no estaban en un principio destinados al teatro, demostraron en él su gran impacto.

Esto es especialmente cierto en lo que se refiere a la barroca historia existencial del aventurero nórdico Peer Gynt, que es una fantástica y divertida sátira, con chispeantes versos y salpicaduras de ternura y de sombrío simbolismo. En brutal contraste, nos habla en Brand de la catastrófica misión de un incomprendido apóstol religioso, en el que subyace el severo rigor que le une a Soren Kierkegaard. Éste es también el tema del grandioso drama histórico Kejsers og Galilæer (César y Galileo, 1873), que, a pesar de la alta estima que le reserva su autor, no la tuvo tanto en el teatro.

A esos años pertenece también Kjærmændene på Helgeland (Los guerreros de Helgeland, 1858), en la que Henrik Ibsen demuestra ya su dominio de la famosa «técnica analítica», la reconstrucción de los hechos del pasado, reales y psicológicos, en el curso de una acción progresiva que explica al mismo tiempo que condiciona; el mejor de los libros de Poemas (colección de 1871), que puede compararse con los de Heinrich Heine; Kongsemnerne (Los pretendientes al trono, 1863), el mejor drama histórico de Noruega; y dos desiguales comedias, Kjærlighetens Komædie (La comedia del amor, 1862), algo así como una opereta adulterada, y De unges forbund (La liga de la juventud, 1869), animada comedia de intriga en un ambiente político contemporáneo.

La segunda gran etapa de Henrik Ibsen es su período realista. De aquí en adelante no escribiría virtualmente más que comedias en prosa sobre las gentes corrientes de su propio tiempo. Esta ruptura completa con el romanticismo la haría conscientemente bajo la influencia del eminente crítico danés Georg Brandes, que en una famosa conferencia en 1871, no sólo reprobaba explícitamente el drama Brand por su estéril trascendentalismo, sino que establecía un programa para una literatura moderna, antirromántica y provista de objetivos.

Conforme a este programa, Henrik Ibsen produjo unas cuantas obras que serían una contribución al debate ético-social de aquellos días: Samfundets Støtter (Los pilares de la sociedad, 1877), referida a los fraudes comerciales; Et Dukkehjem (Casa de muñecas, 1879), sobre la sumisión de la mujer; Gengangere (Espectros, 1881), sobre la moralidad sexual; y En Folkefiende (Un enemigo del pueblo, 1882), en defensa de la libertad de expresión. Todas ellas estaban impecablemente construidas, habitadas por protagonistas estudiados en profundidad, y que daban a los actores y actrices ocasión de excepcional lucimiento. Respiraban estos dramas un formidable e inusitado doctrinarismo radical; el exconservador habíase convertido en el archiiconoclasta de su tiempo.

Dos dramas, quizá los mejores, siguieron a los antes citados: Vildanden (El pato salvaje, 1884) y Rosmersholm (La casa de Rosmer, 1886). Perteneciendo a la misma pluma que había escrito Espectros, ya no son éstos, sin embargo, una convocatoria a la acción

social, sino que, por el contrario, resuelto enteramente a descubrir las relaciones personales y a la revelación del pasado de sus protagonistas, sus inhibiciones mutuas proveen a éstos de extraordinaria complejidad en una atmósfera de misterio -no siempre de índole psicológica- que les nimba a menudo de poesía y les dota de infinitas interpretaciones simbólicas, que en otro tiempo tan enérgicamente había rechazado el autor.

Este mismo modelo sigue en sus últimos dramas: Fruen ved Havet (La dama del mar, 1888), Hedda Gabler (1890), Bygmester Solness (El constructor Solness, 1892), Lille Eyolf (El pequeño Eyolf, 1894), John Gabriel Borkman (1896) y Naar vi døde vaagner (Cuando despertemos de entre los muertos, 1899). El tono sombrío de El constructor Solness y Cuando despertemos de entre los muertos está aún oscurecido por las proyecciones autobiográficas que el autor hace sobre sus héroes, que son, como él mismo, artistas y artesanos de sus destinos y reflexionan sobre el precio que hay que pagar por la dedicación exclusiva a su vocación.
 Brand había hecho famoso a Henrik Ibsen inmediatamente en toda Escandinavia. Su reputación se extendió a Alemania en 1870, y a Gran Bretaña y los Estados Unidos en la década siguiente; al final de su carrera había ya sido reconocido como el más grande dramaturgo de su tiempo. El renacimiento del drama en el siglo XIX le debe más a Ibsen que a cualquier otro autor. George Bernard Shaw, John Galsworthy, Gerhart Hauptmann y Eugene O'Neill hubieran sido escritores diferentes de no haber existido él, e incluso August Strindberg reconocía que debía mucho a su magisterio. Y Luigi Pirandello colocaba a Henrik Ibsen inmediatamente después de Shakespeare. (1828 puerto de Skien - 1906 Cristianía, Oslo).

15 citas:

1. "El hombre más fuerte del mundo es el que está más solo.."
2. "La belleza es un acuerdo entre el contenido y la forma.."
3. "Buscar el yo en el poderío del oro es edificar sobre arena.."
4. "¿Qué es la belleza?. Una convención, una moneda que tiene curso en un tiempo y en un lugar.."
5. "Nunca llesves tus mejores pantalones cuando salgas a luchar por la paz y la libertad.."
6. "Las mayorías nunca tienen razón.."
7. "No hay cuesta, por pedregosa que sea, que no puedan subirla dos juntos.."
8. "Sólo lo que se pierde es adquirido para siempre.."
9. "Si no puedes ser lo que eres, sé con sinceridad lo que puedas.."
10. "Nuestra sociedad es masculina, y hasta que no entre en ella la mujer, no será humana.."
11. "Un verdadero espíritu de rebelión es aquel que busca la felicidad en esta vida.."
12. "En materia de partidos políticos, que el perro coma al cerdo o que el cerdo coma al perro me tiene por completo sin cuidado.."
13. "Las verdaderas columnas de la sociedad son la verdad y la libertad.."
14. "Grande o pequeño, todo hombre es poeta si sabe ver el ideal, más allá de sus actos.."
15. "Pueden prohibirme seguir mi camino, pueden intentar forzar mi voluntad. pero no pueden impedirme que, en el fondo de mi alma, elija a una o a otra.."